



Laudate Dóminum

Adoració Nocturna Femenina de Barcelona

Març de 2017

ANFE - c/ Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13



Sin acto libre no hay amor

«**En Él había la VIDA: y la VIDA era la luz de los hombres**» (Jn 1:4).

Nuestros primeros padres pecaron. Usaron en su contra el **don precioso de la libertad**. Seducidos por el padre de la soberbia, desobedecieron a Dios. No pasaron la prueba. Y destrozaron el maravilloso plan de Dios. ¡Todos los hombres quedaron privados de la vida y felicidad para la que habían sido creados!

Pero enseguida la Misericordia infinita de Dios quiso restaurar el desastre. Y prometió un Redentor. Aquel Hijo de Dios, el Verbo eterno que, si el hombre no hubiera pecado, habría sido –dicen los exegetas– la cabeza de una humanidad dichosa, será ahora la cabeza de una humanidad redimida. Será el restaurador del orden primero establecido por Dios y conculcado por el hombre. Será el Redentor del hombre pecador. «**En Él había la VIDA: y la VIDA era la luz de los hombres**», escribe san Juan en el prólogo de su Evangelio (Jn 1,4).

«**Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer**» (Ga 4, 4).

Dice san Juan Pablo II, en la encíclica *Mulieris dignitatem* (3), que san Pablo «no llama a la Madre de Cristo con el nombre propio de “María”, sino que la llama *mujer*, lo cual establece una concordancia con las palabras del Proto-evangelio en el libro del Génesis». *Mujer* la llama también Jesús en momentos clave: en las bodas de Caná; cuando nos la dio por Madre en el Calvario...»

Un día de primavera –la liturgia lo sitúa el 25 de marzo, el Nisán de los hebreos–, en el reloj de la eternidad sonó la hora de la Redención: la reparación del linaje humano, la reconciliación del hombre con Dios. De este momento trascendental dependerá la historia del mundo. Y todo se pondrá en manos de María.

María estaría rogando por su pueblo. Llena del Espíritu Santo, pediría, lo que convenía urgentemente: la venida del Salvador: **Marana tha! ¡Ven, Señor! ¡Ven pronto, Salvador!**

Y se le apareció el Ángel. Según el texto griego, que es el original (J. M. Bover), Gabriel dijo a María: «**Alégrate**», expresión que es augurio de gozo y de felicidad... Y sigue la apelación «**llena de gracia**», distintivo singular y único. «**El Señor está contigo**»: *contigo* en tu pensar, en tu sentir, en tu decir, en todos tus pasos y en todas tus obras..., en tu **vivir**.

María se turba, pero el Ángel la tranquiliza: «No temas, pues hallaste gracia a los ojos de Dios. Y oye entonces María, admirada, la propuesta de la maternidad divina:

–«Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado **Hijo del Altísimo...**».

– ¿Cómo será esto puesto que no conozco varón?

(María, desposada ya con José –el joven extraordinario que compraría su voto inédito en aquel tiempo–, declara aquí su virginidad, no ocasional, sino permanente; de la misma manera que a una persona que le encargasen defender un pleito contestara: *No soy abogado*).

–*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será **santo** y será llamado **Hijo de Dios...** Nada es imposible para Dios [Lc 1, 31.37]*» (MD 3).

María –la *llena de gracia*– entiende la exactitud y trascendencia de estas palabras y responde: –*Fiat. Hágase en mí según tu palabra. Y el Verbo se hizo carne* en sus entrañas (Jn 1, 14). En aquel instante María se convirtió realmente en Madre del **Hijo del Altísimo, Madre de Dios**. Y fue **el primer sagrario de la historia**.

María fue elegida para ser la Madre del Redentor, pero **era necesario su consentimiento**. El *fiat* de María fue **el más grandioso acto de libertad que el mundo ha conocido**. Era –dice Mons. Fulton J. Sheen– «**la reversión de aquel acto libre que Adán realizó en el Paraíso, cuando eligió a “no-Dios” en lugar de a Dios**». El Hijo quiso a la Madre. La Madre quiso al Hijo.

Los Santos Padres ven en la Anunciación una profunda perspectiva: **detrás del Ángel está Dios, detrás de María el género humano**. El Ángel habla del querer amorosísimo de Dios de comunicarse, por su Hijo, a todos los hombres. La aceptación de María representa el querer de toda la humanidad de dejarse amar por Dios. Es la nueva alianza entre Dios y los hombres. **Por parte de Dios, quedará humanizada su Divinidad. Por parte de los hombres quedará divinizada nuestra humanidad**.

Pero para que se realice en cada uno este pacto, no basta la aceptación de María en nombre de todos. Es necesaria la ratificación, la aceptación propia. Nuestro “sí” personal e incondicional. **Sin acto libre no hay amor** –que es lo único que aquilata nuestros actos humanos–, y no cabría mérito alguno. San Agustín es taxativo: «Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti».

M. M. V.

EL LEGADO DE LUTERO (y II)

Deificación del poder civil

Si la inteligencia humana, tarada por el pecado original, está incapacitada para abstraer lo universal, no puede aspirar a entender las leyes de la política. De este modo, la doctrina de Lutero se convierte en legitimadora del Estado moderno, concebido como instrumento para ordenar la vida social y reprimir la intrínseca maldad humana, convirtiendo sus leyes positivas en norma ética. Frederick D. Wilhemsen nos hace reparar en la paradoja de que Lutero, que empezó azuzando la rebelión de los campesinos alemanes contra sus príncipes (pensando que los campesinos lo apoyarían en su lucha contra Roma), acabase exhortando a los príncipes a aplastar del modo más inmisericorde las revueltas campesinas (después de que los príncipes abrazasen su doctrina). «En último término –escribe Wilhemsen–, **el luteranismo predica que el ciudadano tiene que obedecer al príncipe en todo, de una manera ciega, pues el cristiano sabe que la autoridad del príncipe viene de Dios, pero no sabe nada de la ley natural, debido a la corrupción de su razón, el único instrumento capaz de descubrir esa ley**».

Por supuesto, la monarquía ya había tenido tentaciones de hacerse absoluta antes de Lutero. Pero los reyes estaban limitados por una ley humana, la costumbre, y por una ley divina que no podían conculcar. Ambas barreras serán anuladas por Lutero, que en su obsesión por combatir al papado convierte al rey en representante de Dios en la tierra, afirmando que todo auténtico cristiano está obligado a someterse incondicionalmente a él.

La monarquía, antes de Lutero, se había acomodado a la sentencia de san Isidoro: *Rex eris si recte facias; si non facias, non eris* (Serás rey si obras rectamente; si no obras así, no lo serás). Y así había llegado a ser, en palabras de Donoso, «el más perfecto de todos los gobiernos posibles, por ser uno, perpetuo y limitado». Al apartar esos límites que constreñían al monarca, Lutero instaura la **deificación del poder civil**. El monarca se convierte en objeto de adoración ciega; su poder ya nunca más se asentará en la *auctoritas* ni en la *potestas*, sino que será puro ejercicio de la fuerza sin restricciones (o sin más restricciones que los reglamentos que él mismo evacua, sometidos a su conveniencia y capricho).

Así se corrompe el principio de autoridad, hasta su confusión con la mera fuerza despótica. Este quebrantamiento del orden político –afirma Belloc– iba a tener un efecto explosivo: **el poder que mantenía las cosas unidas se convertirá a partir de ese momento en un poder que separa cada una de las partes componentes**. En efecto, el poder absoluto mostrará pronto, bajo una falsa fachada unificadora, su íntima vocación disgregadora, haciendo de la

disputa por el poder, la tensión social y la guerra constante el clima natural de una Europa dividida. Por supuesto, la doctrina luterana sobre la soberanía absoluta de los reyes será la que luego, convenientemente desplazada de sujeto, fundamentará el principio de la soberanía popular. La omnipotencia del príncipe se convierte en voluntad popular soberana, cuya esencia sigue siendo **la fuerza despótica, capaz de determinar mediante mayorías el bien y la verdad según su conveniencia y capricho.**

Wilhemsen sostiene que «la pasividad del alemán frente a su gobierno, sea éste monárquico, imperial, republicano o nazi, refleja una teología y una religión cuya negación de la ley natural exige que el hombre obedezca pasivamente, sin preguntar el “por qué”». Sospecho que esta reflexión que Wilhemsen circunscribe al alemán podría extenderse en general al hombre contemporáneo, que creyéndose más soberano que nunca está en realidad sometido pasivamente a poderes ilimitados que ya no controla. Empezando por el poder del Dinero, que el protestantismo liberó.

Calvino: la predestinación

La rebelión de Lutero daría alas a otro clérigo levantisco, **Calvino**, quien, como él, afirmó la depravación de la naturaleza humana y negó que el hombre tuviera libre albedrío. Calvino añadió, sin embargo, una dimensión nueva a la doctrina luterana, afirmando la **monstruosa doctrina de la predestinación**. Pero, aunque el hombre nada pueda hacer por salvarse, puede –según Calvino– saber anticipadamente cuál es su destino, pues la **prosperidad material se erige en signo de afecto divino**. Esta doctrina abominable desataría la avaricia de los pudientes, que empezaron a agitar a las masas contra el Papado; y, mientras las masas estaban entretenidas agitándose y disfrutando de la anarquía moral generada por la ruptura con Roma, los ricos las despojaron de sus tierras. «Siempre resulta ventajoso para el rico –afirma Belloc– negar los conceptos del bien y del mal, objetar las conclusiones de la filosofía popular y debilitar el fuerte poder de la comunidad. **Siempre está en la naturaleza de la gran riqueza [...] obtener una dominación cada vez mayor sobre el cuerpo de los hombres.** Y una de las mejores tácticas para ello es atacar las restricciones sociales establecidas». A los hacendados y poseedores de grandes fortunas les había llegado, en efecto, una gran oportunidad con la Reforma. En todos los lugares donde la riqueza se había acumulado en unas pocas manos, la ruptura con las antiguas costumbres fue para los ricos un poderoso incentivo. Hicieron como si su objetivo fuese la renovación religiosa; pero su verdadero fin era el Dinero. Y así lograron que su desmesurado afán de lucro resultase menos insoportable a los ojos de los pobres, entretenidos con el caramelito de la renovación religiosa. **La doctrina católica habría combatido el industrialismo y la**

acumulación de riqueza; pero el protestantismo hizo del afán de lucro un signo de salvación.

El aislamiento del alma

Y, mientras crecía el afán de lucro, se consumó el “**aislamiento del alma**”, que Belloc considera con razón el más nefasto legado de la Reforma y define como una «**pérdida del sustento colectivo, del sano equilibrio producido por la vida comunitaria**». En efecto, el protestantismo introdujo un aislamiento de las almas que, además de gangrenar la teología, la filosofía, la política, la economía y la vida social, destruyó la unidad psíquica de la persona. Pues, al cuestionar toda institución humana y toda forma de conocimiento, **abocó a los seres humanos a un desarraigo creciente y a una exaltación del individualismo cuya estación final es la desesperación**, como comprobamos en las sociedades modernas, integradas por individuos enfermos de solipsismo y, a la vez, estandarizados y amorfos. Y **la disolución de la religión colectiva facilitaría, en fin, el encumbramiento de sucesivas idolatrías sustitutivas, llamadas pomposamente ideologías, cuyo cáliz amargo seguimos hoy apurando hasta las heces.**

La deshumanización del arte

Y, para terminar *–last, but not least–*, no podemos dejar de referirnos, entre las consecuencias del luteranismo, a su iconoclasia furibunda, que generaría un arte inane y acabaría desembocando en el feísmo más exasperado, puro vómito de una esterilidad engréida, que denominamos eufemísticamente “arte contemporáneo”. Si la tradición católica, en su esfuerzo por penetrar mejor el contenido de la Revelación, había fomentado un arte riquísimo que halla su paradigma en la belleza inmaculada de María, la reforma protestante, al declarar la ilicitud del culto a la Virgen y a los santos engendraría un arte fosilizado y deshumanizado, cuando no vesánicamente nihilista.

Todas estas delicias del legado luterano, y algunas más que se nos quedan en el tintero, vamos a celebrar en este centenario tan divino de la muerte que se nos ha venido encima.

Juan Manuel de Prada

(Opinión, en ABC, 29/08 y 3/09 2016)



Fora dubtes! Sigue abierto el buzón de preguntas sobre éste o cualquier otro tema.

MEDITACIÓN

Liturgia, la primacía de Dios Adorar, la primacía de Dios

Cuando la comunidad de adoradoras se hace profecía de Dios

Una antigua leyenda sobre el origen del cristianismo en Rusia cuenta que el príncipe Vladimiro de Kiev (978-1015), que andaba buscando la religión verdadera pa-ra instaurarla en su reino, recibió sucesivamente a los representantes del Islam, a los del Judaísmo y a los emisarios del Papa, que informaron cumplidamente al príncipe sobre los pormenores de sus respectivas religiones. Sin embargo, Vladimiro no quedó en absoluto satisfecho ni convencido con las explicaciones recibidas. Sólo más tarde, cuando volvieron los mensajeros que había enviado con instrucciones precisas a Bizancio y narraron entusiasmados la solemne Liturgia en la que habían tomado parte en la Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, pudo madurar el príncipe Vladimiro su



decisión sobre la religión verdadera: Rusia abrazó el cristianismo de Oriente. ¿Qué le refirieron al soberano aquellos emisarios? «Nos condujeron –explicaron– al lugar donde celebran la Liturgia a su Dios... No sabríamos decir si en aquel momento, durante la celebración, estábamos en el cielo o en la tierra... pero ciertamente pudimos experimentar claramente que allí Dios habita entre los hombres». Es decir, lo que convenció en definitiva a los enviados del príncipe ruso fue encontrarse frente a frente con el misterio de Dios que llenaba plenamente aquella Liturgia.

No creo que la Liturgia, tras la reforma conciliar, haya perdido el sentido del misterio, el sentido de lo sagrado... El misterio de la Liturgia es el misterio de Dios. El Catecismo de la Iglesia lo explica en estos términos: el

misterio, «*escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todas las cosas*» (Ef 3,9), se manifiesta, se realiza y se nos comunica, en la historia, según una economía sabiamente ordenada en tiempos y momentos fijados por el Padre. En efecto, «es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia a fin de que los fieles vivan de él y den testimonio del mismo en el mundo». Es el misterio del *Río de la Vida* (cf. Ap 22,1-2) que brota del Padre y del Cordero y nos alcanza y arrastra cuando la celebramos, para que toda nuestra vida sea regada y fecundada por ella. Este es el verdadero misterio de la Liturgia. Y la reforma del Concilio la ha hecho más transparente y más capaz de manifestarlo. Somos tal vez nosotros quienes nos hemos olvidado de descalzarnos antes de pisar su terreno.

Por eso, una Liturgia bien celebrada y vivida como una intensa experiencia espiritual por una comunidad –que se siente convocada por quien es realmente su único Señor–, hace visible y transparente la presencia de Dios con una fuerza y una energía incomparables. Una Liturgia así es además necesariamente hermosa, puesto que la celebración del misterio de Cristo es el lugar propio de la epifanía de la belleza. El momento en que Dios recrea al hombre y le hace partícipe de su misterio y de su vida devolviéndole su belleza original. El modo de celebrar, justamente, dice mucho de la calidad de vida de una Comunidad cristiana.

En la película *De dioses y hombres*, de Xavier Beauvois (Francia 2010) se llama la atención con insistencia en la importancia preponderante y decisiva que tienen en la vida de los monjes los momentos litúrgicos y de oración común. La película se abre precisamente con el toque de la pequeña campana, que llama a la oración de la mañana y la pronta y fiel respuesta de los monjes, encaminándose en silencio hacia la humilde capilla para iniciar la jornada poniendo a Dios, como cada día, en el eje de su historia. El sobrio ritual cisterciense transforma súbitamente el aspecto exterior de la comunidad monacal, que se ordena y dispone ante su Señor con suma reverencia para ofrecerle el sacrificio de alabanzas de su oración pura y sincera; el homenaje filial y afectuoso de la adoración. En sucesivas ocasiones la cámara vuelve nuevamente a aquella capilla, sencillamente adornada en la noche de Navidad, para dejar constancia de las distintas horas del Oficio divino (siete veces al día) o de la oración personal. O amenazadoramente sobrevolada por un helicóptero del ejército mientras los siete monjes reunidos en oración, atemorizados, se abrazan y cantan cada vez más fuerte para acallar el ruido ensordecedor de los motores del helicóptero. ¿Es quizás un modo cinematográfico de expresar que en la Liturgia «*el acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece vivo y atrae todo hacia la Vida*»?

En suma, no es solamente nuestro modo de vivir lo que testimonia que Dios existe y su amor puede llenar enteramente nuestra vida, sino también nuestro modo de estar ante Dios y relacionarnos con Él, o sea, nuestro estilo

de rezar y celebrar la Liturgia. La Comunidad de adoradoras se convertirá en profecía de Dios cuando tanto nuestra oración común como nuestras celebraciones litúrgicas posean una honda carga evangelizadora, hagan presente el misterio de Dios, sean auténticas mistagogías, faciliten la contemplación, estén impregnadas de noble belleza y se prolonguen en la vida ordinaria.

Luis Fernando Álvarez González, SDB

PARA LA ORACIÓN LITÚRGICA

OFICIO DE LECTURA

1ª LECTURA. Del libro del Apocalipsis (5, 1-14)

Yo, Juan, vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos.

El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha. Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume –son las oraciones de los santos–. Y entonaron un cántico nuevo: “Eres digno de tomar el libro y abrir los sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra.”

En la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: “Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar –todo lo que hay en ellos–, que decían: “Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”.

Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”.

Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

Responsorio:

Todos: **Te alabaré de todo corazón, Dios mío, daré gloria a tu Nombre por siempre.**

Salmista: Santo es el Señor, nuestro Dios.

Todos: **Gloria a su Nombre por siempre.**

Nuestra vida está orientada y tiene su término en la gloria de Dios. La gloria de Dios quiere decir el reconocimiento –con obras y palabras– de lo que Dios es, en la medida con la que nosotros podemos llegar a hablar de Él, como a través de un espejo y enigmáticamente.

La liturgia es constantemente una proclamación de la gloria de Dios, por el hecho mismo de ser una celebración del misterio de Cristo en la Iglesia. San Pablo exclama: «*Gloria a Dios, en la Iglesia y en Jesucristo, por todas las generaciones, de edad en edad. Amén*» (Ef 3, 21).

Cuando la liturgia se reduce a un hecho simplemente antropológico, a un ritual comunitario regulado jerárquicamente, a una “fiesta” entre personas conocidas que piensan en Jesucristo y hablan de Él, se está desnaturalizando la liturgia, se la está reduciendo a la nada. Si fuera esto, la liturgia cristiana sería poco más interesante que un fuego de campamento, o un círculo de estudios o una revisión de vida.

Pero la liturgia de la Iglesia canta la gloria de Dios y está empapada del sentido de Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso en la liturgia no tiene lugar la banalidad, ni la fealdad, ni la mentira ni la hipocresía, porque todo se halla desnudo y descubierto en la presencia de Dios y todo debe responder a su Santidad. Eso no quiere decir necesariamente esplendor natural (y ciertamente no el lujo ni el abarrocamiento), sino un espíritu pascual, sin levadura de corrupción y de maldad, con los ázimos de la sinceridad y la verdad, para celebrar aquí lo que por siempre se celebra ante el trono de Dios: la victoria del Cordero.

Responsorio

Todos: **Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.**

Salmista: El alzar de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Todos: **En tu presencia.**

- Tiempo litúrgico. TIEMPO DE CUARESMA.

CONVERTIOS Y CREED EN EL EVANGELIO ● INDÍCAME TUS CAMINOS ●
ENSÉÑAME TUS SENDEROS ● YO SOY EL CAMINO ● MISERICORDIA QUIERO
Y NO SACRIFICIOS ● A LA NOCHE TE EXAMINARÁN DE AMOR ● ● ●

• Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Día 1 (2 y 3)	Miércoles de Ceniza. Manual anterior: propio del M. C. p. 353. Manual nuevo y català: esquema del 1r Domingo de Cuaresma.		
Del 4 al 10	1ª semana Cuaresma	Domingo I	Manual p. 47 y 243 ss (*29 y 211 ss). Català p. 44 y 219 ss.
Del 11 al 17	2ª semana Cuaresma	Domingo II	Manual p. 87 y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.
Del 18 al 24	3ª semana Cuaresma	Domingo III	Manual p. p. 131 y 243 ss (*111 y 211 ss). Català p. 122 y 219 ss.
Del 25 al 31	4ª semana Cuaresma	Domingo IV	Manual p. 171 y 243 ss (*151 y 211 ss). Català p. 158 y 219 ss.

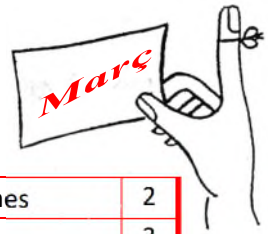
Del 17 al 20 de este mes tendrá lugar en Madrid el Encuentro Región Europea de la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas), a la que pertenecemos. En este encuentro ANFE ha colaborado activamente trabajando los temas a tratar y la forma de presentarlos. Ahora se nos pide a todas **apoyar con la oración** para que el Encuentro dé frutos de justicia y solidaridad para un mundo mejor.

* * *

Antífona mayor mariana del tiempo de Cuaresma

A-ve Re-gi-na cæ-ló-rum * A-ve Dó-mi-
na An-ge-ló-rum: Salve ra-dix, salve por-ta, Ex qua
mun-do lux est or-ta. Gau-de, Vir-go glo-ri-ó-sa,
Su-per omnes spe-ci-ó-sa: Va-le, o val-de de-
có-ra, Et pro no-bis Christum ex-ó-ra

CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



BARCELONA

Santa Juana de Arco	Víspera de 1r viernes	2
Sagrados Corazones	1r viernes	3
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	10
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	11
Ntra. Señora del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Fátima	3r sábado	18
Santa Teresa de l'Infant Jesús	4rt div. Vigília de l'Anunciació	24
Torn vespertí Santa Edith Stein	2n dimarts - 19 h	14

CORNELLÀ

Santa Clara d'Assís	3r dissabte	18
---------------------	-------------	----

SABADELL

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte	11
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte	25

SENTMENAT – COL·LEGI DE L'IMMACULAT COR DE MARIA

Santa Eulàlia	2n dijous	9
Santa Clara	4rt dijous	23

VALLDORREIX

Reina de la Pau	2n divendres	10
-----------------	--------------	----

De nit i de dia, el Regne de Déu reclama la nostra col·laboració!

*Paraules profètiques del gran bisbe hongarès **Tihamér Tóth**
(1889-1939)*

«Es una realitat que desapareixen els trets cristians de la societat... Aquest fet dolorós obliga els seglars a treballar més i més pel Regne de Déu. No som prou actius, prou intrèpids en fer triomfar el pensament de Crist en la societat!... És molt necessari pregar –imprescindible–, però **no n'hi ha prou!**: de la nostra convicció religiosa ha de brotar una força capaç de modelar la vida... El Regne de Déu reclama la nostra col·laboració!»